

A MIS HERMANOS DESAPARECIDOS:

CUANDO ARRANCAN A UN HIJO DE LOS BRAZOS DE SU MADRE,
ARRANCAN LOS ARBOLES, LA LUZ, ARRANCAN AL PUEBLO SU
ESPERANZA.

LAS MADRES DE LOS DESAPARECIDOS, ENREDAN A SU ALRE-
DEDOR EL AMOR, EL RECUERDO DE SUS HIJOS Y SU FE LAS
LEVANTA, JUNTO A LA FOTO DE SU HIJO, SE COBIJAN DEL
FRIO Y BRILLA DE AMOR SU CUERPO.

CAMINAN POR LAS CALLES UNAS VECES MOJADAS POR LA -
LLUVIA, OTRAS ASOLEADAS POR UN SOL PURIFICADOR, PE-
RO SIEMPRE CAMINAN DEJANDO ATRAS EL DESALIENTO.
YA NO PRONUNCIAN EL NOMBRE DEL HIJO EN SECRETO,
HOY GRITAN SU NOMBRE, ES NOMBRE QUE YA LO REGISTRA-
LA HISTORIA DE UN PUEBLO EN SUFRIMIENTO.

GRITAN EL NOMBRE DEL HIJO SECUESTRADO, ENVOLVIENDO-
LO DE AMOR EN SU BOCA Y CON ANGUSTIA MORDIENDOLO.
QUIZAS, PARA ESTAR SEGURAS QUE EL VIVE Y QUE PRONTO
ESTARAN JUNTOS SINTIENDO EL VIENTO.
ARRULLANDOSE JUNTOS EN UN MISMO AMOR Y JUNTOS ENFREN
TANDOSE AL TIEMPO.

LAS MADRES DE LOS DESAPARECIDOS SE RIEN EN MEDIO DE
LA TRISTEZA.
SON TRIUNFADORAS Y VENCEDORAS PORQUE ES EL AMOR SU -
RESISTENCIA.

DIOS LES DA ESPERANZA, EL LES BRINDA LA PACIENCIA,
EL SEÑOR JESUS LAS COBIJA POR LAS NOCHES, Y DURANTE-
EL DIA LES DA EL ALIMENTO DE LA FUERZA.

¡BENDITO ES EL SEÑOR, QUE AL LADO DE SU PUEBLO HABITA!
¡BENDITO ES EL SEÑOR QUE A SUS HIJOS NUNCA OLVIDA!

VIVOS SE LLEVARON A NUESTROS HIJOS,
VIV OS NOS LOS DARAN.